

El M.R. 17

EL PERONISMO REVOLUCIONARIO. EL M.R. 17. POLITICA DE ALIANZAS.
PROGRAMA MINIMO DE LA RESISTENCIA POPULAR.
CARACTERIZACION DE MONTONEROS Y P.R.T.

1) El Peronismo Revolucionario

- Las FAP - FB
- La Columna Sabino Navarro
- El F.R.P.

El futuro del Peronismo Revolucionario

2) Resolución sobre la unificación con el F.R.P.

3) La Política de Alianzas con el P.R. y la izquierda revolucionaria.

- Programa mínimo de Resistencia Popular.

4) Caracterización del P.R.T.

5) Caracterización de Montoneros.

El Peronismo Revolucionario. El M.R. 17

A medida que las luchas acrecientan la experiencia y el desarrollo de la conciencia de las masas y de los sectores más avanzados surgidos de su seno, se van conformando en el Movimiento Peronista las expresiones ideológicas y políticas de los avances realizados.

Esta es la historia del Peronismo Revolucionario: el proceso de surgimiento y encuadramiento de la ideología de la clase obrera en el Movimiento Nacional y sus expresiones políticas en las distintas coyunturas.

El MRP, surgido por iniciativa de Juan Perón en 1963 para frenar el avance de Vandor, configura el 5 de agosto de 1964 su programa, que trasciende la limitación de su origen -una táctica de Juan Perón para enfrentar a la burocracia a través de la línea dura, en función de sus propios fines- porque es la primera expresión orgánica en el Movimiento Peronista que plantea la lucha interna en términos de lucha de clases, señalando el papel conciliador y pro-burgués de la burocracia y la necesidad de luchar contra ella.

Plantea, además, la necesidad de que la clase obrera asuma y asimile "los elementos ideológicos que permitan penetrar profundamente en las contradicciones de la sociedad" -implícitamente el marxismo-, un programa mínimo de transición al socialismo, régimen social hacia el cual apunta cuando hace referencia al "objetivo de suprimir totalmente la explotación del hombre por el hombre", la solidaridad con los pueblos del mundo en lucha por su liberación y la vía armada como forma de acceso al poder.

Este programa, surge no de un partido revolucionario, expresión de los intereses históricos de la clase obrera, como lo fueron el partido bolchevique en Rusia o el PC vietnamita, sino de un puñado de activistas políticos y sindicales de la línea dura de la Resistencia, forjados en la lucha contra la opresión, cuya ideología estaba teñida aún de elementos burgueses, contradictorios con la calidad y la cantidad de la práctica que habían desarrollado.

Y surge enmarcado dentro de la estrategia de Perón, demostrándose una vez más con este hecho, cómo, ante la peculiaridad de nuestro proceso revolucionario -distancia y divorcio entre la clase obrera y su ideología- hubo tácticas de Perón que impulsaron avances tales en la conciencia, que ni en los momentos de mayor retroceso se perdieron. Así, las primeras expresiones de conciencia para sí de la clase obrera (aunque no puras, y teñidas de elementos movimientistas) se desarrollan enmarcadas en la estrategia de un sostenedor de la conciliación de clases.

Este aspecto es característico de nuestro proceso, y está en el centro de la polémica sostenida en el campo revolucionario local: En qué medida es posible generar desde la experiencia más profunda y masiva de la clase obrera y el pueblo la vanguardia que habrá de conducir la revolución? En qué medida la militancia revolucionaria generada en el Movimiento Peronista, que fué asimilando el marxismo, en el curso de una intensa práctica comenzada empíricamente, podrá, ante la falta previa de un partido obrero revolucionario, superar los elementos ideológicos movimientistas propios de su origen y las deficiencias subsecuentes?

O es que no se puede y esa vanguardia debe constituirse por fuerza desde afuera del peronismo como proceso de masas y dirigirse desde allí hacia él? EN SUMA: Tiene razón la izquierda revolucionaria o el peronismo revolucionario?

Gustavo, fruto de esa experiencia, está entre quienes más y con mayor profundidad desarrollaron y llevaron a la práctica la tesis del Peronismo Revolucionario.

"Ese entusiasmo y esas definiciones políticas, ideológicas, metodológicas y organizativas, esas ideas revolucionarias prendidas en el corazón, en los labios y en la decisión de tantos compañeros jóvenes, fueron ideas, estados de conciencia, que no se abrieron paso fácilmente en el curso de la historia de estos 17 años. Sino que son el resultado de una lucha difícil, dura, de denuncias contra la traición, contra la conciliación, de enfrentamiento contra quienes alentaban falsas ilusiones, de lucha ideológica y política contra los que desviaban la lucha del pueblo, negociaban la lucha del pueblo, traicionaban al grito de Viva Perón! los sentimientos más caros, más profundos, más legales, de luchadores y de trabajadores argentinos".

Puede decirse que hoy, la consecuente labor de Gustavo se revela como uno de los factores más importantes en la incorporación de esas ideas de parte del Peronismo Revolucionario.

El M.R.P., constituido desde el vamos por elementos contradictorios, fracasa en sus objetivos (Ver "EN LUCHA", segunda época, N° 18), por sus propias contradicciones, por las contradicciones con Perón y porque sus integrantes más débiles ideológicamente terminan adoptando posiciones reformistas.

Pese a ello, el balance que podemos sacar de la existencia del M.R.P. es positivo, no sólo por su implicancia desde el punto de vista ideológico (expresión del avance de la conciencia de la clase obrera - que manifestó), sino porque los sectores de vanguardia de ese organismo político que lo llevaron a la práctica, encontraron en la realidad la verificación de sus contradicciones ideológicas. Pero esa práctica mostró la posibilidad y a la vez la dificultad de ejercitar una política

ca que dentro del Movimiento Peronista, dirigido por un representante de la burguesía, cuya ideología teñía hasta a los más esclarecidos y consecuentes de sus dirigentes, representara a los intereses de la clase obrera y a los sectores más combativos del peronismo, aumentara el nivel de conciencia de los elementos más avanzados y su capacidad de análisis a partir de la incorporación del marxismo, librando una tenaz batalla contra la burocracia y a la vez contra el nivel de conciencia en el que ésta se apoyaba.

De los sectores organizados de vanguardia del M.R.P. surgen organizaciones que luego siguieron bregando consecuentemente por los postulados originales del Peronismo Revolucionario, asimilando la práctica vivida y extrayendo conclusiones de ella, proceso éste no lineal ni homogéneo.

Esa práctica y participación política de esos sectores del M.R.P. en el Movimiento Peronista son las que les permitieron presentar opciones a la base combativa, en las cuales expresar ese nivel de conciencia, como el voto en blanco en las elecciones de 1965 y la participación en el proceso "De pie".

Pero el M.R.P., que representara una de las vertientes fundamentales, y decisivas del Peronismo Revolucionario, no es la única. John William Cooke realizó un aporte fundamental a esta tendencia y constituye su principal teórico. A diferencia de los militantes que hicieron la experiencia del M.R.P., manifestada sobre todo en el terreno político, Cooke realiza lo más importante de su aporte revolucionario en el terreno ideológico.

No se quiere decir con esto que se manifestara nada más que en el plano de las ideas sin tener contacto con la realidad. Lejos de ello, Cooke fue, en práctica y teoría, un consecuente revolucionario. Pero, su ámbito principal fue el terreno ideológico, en el que planteó la concepción de la lucha de clases dentro del Movimiento, su significado, la necesidad de organización independiente de la clase obrera y el empleo de la violencia revolucionaria (foco). Su otra actividad importante se dio en el marco del campo revolucionario en general, en el que luchó por la unidad de los revolucionarios en torno a un planteo internacionalista y de apoyo a la revolución cubana, basado en la lucha armada (ver pre-documento, segunda parte). Acerca de este punto, cabe señalar la importancia del papel que desempeñó el Peronismo Revolucionario en la conferencia de la O.L.A.S.; al frente de la delegación argentina Cooke combatió junto con nuestro representante el reformismo de los PC tradicionales.

Otra de las vertientes que configuró el Peronismo Revolucionario fue la cristiana, encarnada en la tarea desempeñada por Juan García Elorrio, fundador de "Cristianismo y Revolución", "Che Compañero" y de los

Comandos Peronistas de Liberación (C.P.L.). (1)

Elorrio actuó fundamentalmente en el ámbito de la Iglesia. A su activar en ese plano le debe el campo revolucionario en general buena parte del desarrollo de las ideas tercermundistas más avanzadas en lo que antes era coto privado de la Iglesia, y el Peronismo Revolucionario en particular, cuyos planteos él compartía, su difusión dentro del tercermundismo y la juventud católica.

No hay que olvidar que el núcleo fundador de Montoneros sale de la semilla plantada por García Elorrio, incorporando así combatientes a los sectores combativos del peronismo. Posteriormente, éstos dejaron de lado las posiciones anteriores y se convirtieron así en expresión político-militar del movimientismo, subordinados a la conducción burguesa de Juan Perón.

El Peronismo Revolucionario tuvo expresiones importantes en el terreno sindical, y la principal fué su participación decisiva en la C.G.T.A., que representó una opción antiburocrática para la clase obrera y un golpe a la burocracia y a la dictadura. Esta experiencia adoleció también de fallas originadas en las contradicciones ideológicas de sus principales gestores, que no veían clara la relación entre organización política y sindicato, sufriendo una desviación sindicalista ("sindicalismo de liberación").

Además de esta limitación, fué deficiente en la mayoría de los gremios representados allí el trabajo ^{la} base. Pese a estos errores, la C.G.T.A., cumplido su ciclo vital, y carente ya de perspectivas de desarrollo, por las contradicciones ideológicas y políticas internas, por los manejos de Perón -que luego de haber alentado su constitución, buscó la forma de liquidarla restándole apoyo- y por la represión del régimen, representó una etapa muy positiva para el desarrollo de la conciencia de la clase obrera, que deberá optar de aquí en más, y agotada esa instancia, nuevas formas de lucha sindical. Cabe señalar la consecuencia de muchos de sus dirigentes y activistas, que no se amilanaron ante el régimen, a lo largo de todo el proceso de liquidación de la CGTA., algunos de cuyos principales orientadores, como Ongaro y otros compañeros, están hoy una vez más presos oprófugos. El gremio gráfico, baluarte de la CGTA, debió ser aniquilado por el sistema y creado en su reemplazo un sindicato amarillo, ante la imposibilidad de hacerlo retroceder en

(1) No confundir con la actual C.P.L., de otro origen (izquierda revolucionaria, parte del cual ingresa a Montoneros hace algunos meses y parte del cual se mantiene con la sigla C.P.L., que en este caso significa Comandos Populares de Liberación. Este último grupo últimamente estaba interesado en ingresar al Peronismo Revolucionario, aunque momentáneamente integra una alianza con MIR - El Obrero, etc.

sus posiciones clasistas, que la base del gremio sigue sustentando mayoritariamente. La experiencia de la CGTA. marca, al igual que la del M.R.P., aunque en otro terreno, la peculiaridad de nuestro proceso. Surge a instancias de la política de Perón, que al apoyarse en la conciencia antiburocrática de un sector de la clase obrera intenta y consigue debilitar al vanderismo; cumplido este fin -táctico para Perón- liquida el instrumento. Pero no liquida ni puede liquidar el avance - que ese instrumento ayudó a desarrollar en la conciencia de la clase obrera.

En el terreno gremial, adhirieron además al Peronismo Revolucionario, compañeros como Benito Romano y Julio Guillán. Y en el caso de Guillán hay que marcar su vergonzosa defección, que termina por ponerlo hoy a la cola de la burocracia.

LAS FAP - PB

El Peronismo Revolucionario tuvo, además, en este proceso, su expresión foquista. La organización armada que inicia en Taco Ralo su tarea como tal, las FAP, y cuya expresión en el terreno de la lucha política iba a ser después el PB, producto de distintas vertientes del peronismo (M.J.P., A.R.P., tercermundismo) en el curso de su desarrollo comienza a plantearse posiciones cada vez más radicalizadas, hasta culminar con el objetivo del socialismo y la "alternativa independiente de patrones y burócratas", señalando la necesidad de organización de clase independiente para el proletariado. Planteos éstos que, al igual que en los demás sectores del Peronismo Revolucionario aparecían mezclados con elementos contradictorios.

En el caso de las FAP-PB, con elementos movimientistas -la caracterización intemporal y abstracta de Perón, en grado sumo-, reformistas -seguidismo respecto del nivel de conciencia de la clase obrera y de la base-, concepción "federativa" de la organización (ver pre-documento, parte tercera) y ultraizquierdismo (voto en blanco).

Estas contradicciones hacen eclosión, dividiéndose la organización hasta casi atomizarse. No obstante, subsiste de ella un sector importante, las FAP "nacional".

Vinculado a las FAP Nacional -ejército- como su organización de masas, el PB Nacional sustenta consecuentemente posiciones clasistas y el objetivo del socialismo, y a nuestro entender forma parte del Peronismo Revolucionario. Sin embargo, las FAP-PB eluden utilizar dicha expresión.

En el aspecto político coinciden con nosotros al caracterizar y denunciar al gobierno como patronal y represivo. En la polémica con organizaciones como PCR y Montoneros les critican que nieguen la existencia del peronismo de la clase obrera.

En el aspecto militar sustentan una línea operativa centrada en torno a la justicia obrera, vinculando al aparato armado -FAP- con la lucha de los trabajadores. Señalan además explícitamente que es positivo que organizaciones con la que mantienen diferencias en el terreno político coincidan en este aspecto -caso ERP-.

En el terreno gremial reivindican la democracia sindical; coinciden con nosotros en la importancia de ese frente, y en la metodología que - sostienen en la tarea fabril -trabajo a convenio y sabotaje, o sea medidas de lucha muy accesibles para el obrero y que dificultan la individualización por parte de la patronal.

Su principal diferencia con nosotros, además de su federativismo que de hecho subestima y posterga la necesidad de creación del partido, radica en la concepción de la política de masas.

La agrupación de base, tal como la conciben, carece de propuestas - políticas que vinculen las reivindicaciones económicas y laborales con - una estrategia para la toma del poder.

Ellos plantean la necesidad de organización revolucionaria de la clase obrera, pero en forma abstracta, dado que no establecen mediaciones - políticas entre el trabajo de base y dicha organización. Esto evidencia que su política de masas se da solo en el plano reivindicativo.

Además, son un tanto sectarios en su modo de asumir el peronismo (- aunque no son en modo alguno macartistas); valga como ejemplo la cita siguiente: "Todo nuestro esfuerzo estará puesto en aportar a la construcción del poder de los obreros peronistas".

Entendemos que de las posturas de FAP-PB se pueden abrir posibilidades de convergencia en cuanto a la importancia que conceden al frente sindical en general y a la metodología de trabajo en casos particulares, y - en el terreno militar.

La discusión con ellos habrá de centrarse fundamentalmente en torno a su déficit en el aspecto estratégico y en la evidenciación de ese déficit en su falta de política de cuadros (lo que no quiere decir que no formen a sus militantes); en su concepción basista de las agrupaciones y en su federativismo, discutiendo también su enfoque de la contradicción principal, que plantean en términos de burguesía-proletariado, reduciendo en torno a ella las demás contradicciones existentes entre clases y sectores de clases.

Debemos considerar también que, dada su estructura federativa, puede eventualmente no haber total coincidencia en todas sus regionales.

LA COLUMNA "SABINO NAVARRO"

La Columna J.S. Navarro - Montos, surge como desprendimiento de Montoneros, luego de haber planteado en el seno de esta organización la adhesión a los postulados del peronismo revolucionario: lucha de clases en el interior del movimiento peronista; hegemonía de las ideas burguesas a través de la conducción burocrática del mismo; autocrítica profunda de la trayectoria movimientista de la organización; autocrítica del foquismo en sus presupuestos ideológicos, señalando el error de tomar al foco como absoluto, pero admitiéndolo desde el punto de vista táctico; asunción del marxismo-leninismo; interpretación del peronismo como el más alto grado de avance de la clase obrera, mayoritaria en la conformación del movimiento, pero no representada en la conducción del mismo en función de sus intereses históricos; socialismo; lucha armada como forma principal de lucha para alcanzar el poder; necesidad de combinar todas las formas de lucha.

El documento de autocrítica presenta muchas analogías con nuestro pensamiento político: en el aspecto militar (combinación de todas las formas de lucha y la autocrítica mencionada del foquismo), aunque careciendo de línea operativa; en el aspecto ideológico, en algunos de los errores cometidos por nosotros en la anterior caracterización de Perón; en la búsqueda conciente de solidez teórica; en la importancia concedida al trabajo político.

El principal punto de fricción con estos compañeros reside en su enfoque (por otra parte no actualizado aún por nosotros ya que los datos en nuestro poder no son recientes) de la relación organización político-militar ó partido (no excluyen en perspectiva la necesidad de conformación del mismo, si bien no le dan prioridad) con los frentes de masas. Le otorgan prioridad a la creación de una estructura organizativa amplia para este nivel, por sobre la consolidación de la organización de cuadros. Eso se desprende de los términos en que interpretan el nivel de conciencia alcanzado por el conjunto de la clase obrera y el pueblo.

"La participación de las masas es la característica distintiva de la actual coyuntura y el interrogante de los proyectos continuistas de la burguesía. En estos 18 años ha madurado una nueva oposición social que surge desde las fábricas donde los obreros luchan contra la explotación y pugnan por reconstruir sus organizaciones de clase enfrentando a los burocratas, a los patrones y al estado; desde los barrios, contra un sistema cada vez más irracional de resolución de los problemas de vivienda, transporte y otros servicios, de las regiones marginales y empobrecidas por la expansión del capital monopolista".

"El crecimiento de la conciencia combativa de las masas no tiene un mero carácter espontáneo. Ha sido el resultado de las condiciones de explotación y de la lucha por la liberación del pueblo de la explotación capitalista".

carácter económico, ni la exigencia de conducciones sindicales no burocráticas, sino que expresa el deseo de los trabajadores de perfeccionar los mecanismos de delegación del poder. Y tenemos que preguntarnos si a esa realidad le hemos dado una respuesta concreta. Lo que está presente en las luchas contra la burocracia sindical, el autoritarismo patronal y del estado, y la opresión económica, política y social de las masas populares, es una nueva voluntad política que no encuentra sus canales de expresión en la totalidad política".

"Que no tiene marco de referencia totalizante para sus luchas sectoriales. Que no están representados por las estructuras actuales de un Movimiento que como expresión unitaria de un frente de clases ha dejado de ser el sujeto político de la revolución y que exige Reconstruirlo desde las bases y desde la clase para convertirse en la herramienta revolucionaria. Y es allí donde tiene sentido la lucha antiburocrática". "Es esta realidad la que nos plantea la necesidad de vertebrar la organización de la clase obrera y el pueblo peronista como organización de masas". "Que no invalida, por el contrario, la necesidad de fortalecer la organización revolucionaria".

Se hace necesario aclarar que para estos compañeros la contradicción principal es burguesía-proletariado. Y resulta también ilustrativo de cómo interpretan el nivel de conciencia alcanzado, que hayan pensado, para el caso cordobés, que ese organismo de masas podía ser el PB regional (propuesta discutida entre ellos y PB en 1972/73, y no concretada porque el PB entendía que había que consolidar la organización de cuadros.)

La cita transcripta más arriba lleva a recordar el último "Cumpa" en el que señalábamos que el nivel de conciencia obrera diferencia PATRONAL de ESTADO, abstrayendo al estado de la lucha de clases.

En conclusión, existe una sobrestimación del nivel de conciencia alcanzado por la clase obrera, cuando se afirma que expresa "el deseo de los trabajadores de perfeccionar los mecanismos de delegación del poder", lo que debe entenderse como que cuestiona el poder del Estado, lo cual no es cierto hoy en día.

Pero a la vez, puede afirmarse que subestiman el nivel de conciencia de la clase obrera, al considerar a su definición actualmente mayoritaria como peronista intemporal e irrevocable, cuando es a todas luces evidente el progresivo agotamiento del carácter peronista de la clase.

Las últimas noticias recibidas de Córdoba, abren graves interrogantes sobre la existencia misma de esta organización.

Según este informe, en diciembre pasado se realizó un Congreso - donde habría triunfado la tesis de impulsar el desarrollo del Peronismo Revolucionario, siendo derrotada una tendencia movimientista. Pero, poco tiempo después, la dirección de la Columna habría cambiado de opinión y buena parte de los cuadros de la organización habrían adoptado posturas movimientistas, inclinándose a colabrar o, directamente, a integrar

se con los Montoneros.

Habría también sectores disconformes con esta última posición, pero no tendrían una definición política y orgánica clara.

Los informes permiten inferir un estado de anarquía o disolución, aunque evidentemente son imprecisos e insuficientes y requieren ser ampliados y confirmados.

El Congreso recomienda a la D.P.N. que lleve el problema al Comité de Unificación, a fin de realizar una acción positiva en torno a tan grave cuestión, para fortalecer el Peronismo Revolucionario de Córdoba.

El F.R.P.

El F.R.P. es la organización más cercana a la nuestra; las causas están puntualizadas en el documento conjunto del 22-12-74 preparado por ambas direcciones. Es sobre esa base que podemos encarar con ellos una política de unificación.

Los puntos de concordancia más importantes también están reflejados en dicho documento de ambas direcciones.

Un punto sobre el que existe coincidencia y que no figura en aquel documento es el referido a la construcción del Ejército de Liberación, dirigido por el Partido Revolucionario de la Clase Obrera.

Un punto importante donde hasta ahora existen diferencias está referido a la contradicción principal. El FRP considera que "en nuestra sociedad capitalista dependiente, la contradicción fundamental antagónica es: la de toda la burguesía (monopólica-imperialista, oligárquica, rica y media) y la clase trabajadora (proletariado y masas populares).

No obstante, reconocen naturalmente la necesidad de la lucha por la liberación nacional. Afirman: "la liberación nacional y la liberación social son fenómenos que en el actual estado del proceso aparecen indisolublemente ligados: los objetivos de la emancipación de los trabajadores y la auténtica liberación nacional se identifican; es sea, que la lucha antiimperialista y anticapitalista tienden a confundirse en un mismo proceso revolucionario que conduce al socialismo".

Sin embargo, puesta la discusión en términos programáticos, existe acuerdo entre ambas organizaciones, según lo refleja el documento conjunto. Al respecto, debe también señalarse que el FRP considera que la burguesía media puede ser neutralizable. Reconoce la existencia de contradicciones en el interior de la burguesía, de carácter secundario, por ej.: entre la burguesía monopolista y la oligarquía terrateniente, y a su vez, entre ambas y la burguesía media, etc., etc.

Sobre la composición del campo popular desde el punto de vista social, existe acuerdo.

También existe una diferencia que está en vías de superación, sobre la base de nuestro punto de vista, en torno a la caracterización de Montoneros. Al respecto, en algunos documentos el FRP ha formulado referencias a Montoneros que los ubican fuera del campo popular.

Contradicciones con el FRP en el período de su participación en el FAS.

Habíamos coincidido con el FRP en el voto positivo el 11 de Marzo y en la caracterización del gobierno de Cámpora. Por entonces, en sus documentos el FRP había caracterizado a Perón en forma correcta, sin las imprecisiones y ambigüedades de los nuestros.

Posteriormente, en los hechos, orientó la dirección principal de su política de alianzas incorrectamente, puesto que antepuso la unidad con determinadas fuerzas de la izquierda revolucionaria -especialmente el PRT- a la unidad del P.R., que necesariamente debía constituir un paso previo y principal, como se demostró posteriormente.

Si se acepta que desde el punto de vista de la política de cuadros la tarea principal es construir un partido revolucionario que resuma y exprese la experiencia histórica peronista de la clase trabajadora, a dicha tarea debe supeditarse el establecimiento de alianzas con la izquierda revolucionaria.

Asimismo, el FRP no advirtió la inexistencia en la masa de condiciones para plantear una candidatura presidencial independiente de Perón, y la imposibilidad de crearlas a partir de un P.R. dividido y que hasta entonces no había logrado gravitar más que localmente en el proceso. No se podía hacer en un mes lo que no se había hecho en años.

La única salida era apoyar críticamente la candidatura de Perón.

Los dos errores precisados constituyeron una desviación de izquierda.

APORTES INDIVIDUALES A LA PROFUNDIZACIÓN IDEOLÓGICA EN EL PERONISMO

Resta señalar, para completar este somero cuadro, el aporte realizado al Movimiento Peronista por intelectuales que le incorporaron la metodología de análisis y las categorías marxistas, estableciendo la ligazón entre la cuestión nacional -la lucha antiimperialista- y el marxismo. Nos referimos a Rodolfo Puiggrós y Juan José Hernández Arregui. Señalamos a la vez sus limitaciones, que derivan de que en ambos intelectuales, la ideología marxista que enmarca su pensamiento aparece mezclada con elementos ideológicos burgueses no liberales, que en el terreno -

político los llevan a subordinarse a la política burguesa. Se evidencia esto, por ejemplo, en su caracterización del ejército y su supuesto carácter progresista, y en el planteo que derivan de ello: la necesidad de la unidad de las fuerzas populares y revolucionarias, sindicatos principalmente, con las FFAA. Sin embargo, ni siquiera esto disminuye la importancia de lo que brindaron al peronismo, huérfano por ese entonces de elementos de análisis objetivos y científicos, y plagado de maccartismo.

El Peronismo Revolucionario no puede ser considerado como la continuación del pensamiento de Arregghi o Puiggrós, aunque ciertamente los aportes de estos intelectuales sirvieron a numerosos militantes del Peronismo Revolucionario para desarrollar en ellos un pensamiento racional, científico. Puede afirmarse que Arregghi y Puiggrós constituyen un antecedente ideológico del nacionalismorevolucionario peronista de hoy; máxima expresión la representa Montoneros.

Por último, cabe destacar el aporte que al pensamiento y práctica del Per.Rev. realizara en los últimos años de su militancia Rodolfo Ortega Peña.

Hecho este panorama general, que no agota la reseña de todas las experiencias que contribuyeron a formar parte del P.R. pero sí destaca las más importantes, de nuestra organización y del P.R. y sus posibilidades de desarrollo.

EL M.R. 17

Nuestra organización se encuentra ante una situación aparentemente paradójica: en general, los puntos de vista del MR17 se han revelado -- más correctos que los de otras organizaciones, pero la cantidad de los cuadros existentes y la influencia y relación con la base, son inferiores a los de otras organizaciones, y de ningún modo se corresponden con el nivel político alcanzado. Podemos señalar algunos errores, ya señalados en la 3ra. parte del predocumento a fondo: la subsistencia de elementos movimientistas, reformistas e ideologistas que nos restaron presencia en la base, el no haber desarrollado la cuestión militar y la dilución de los niveles organizativos que no favoreció la consolidación de cuadros. Igualmente el no haber operado nos desestimó ante el ambiente revolucionario y combativo, aumentando el aislamiento fruto de nuestra política clasista por un lado y del sectarismo propio y ajeno por el otro.

En el lapso de los últimos 20 meses, después de la muerte de Gustavo, la dirección del MR17 resolvió que la organización se dedicara a la consolidación interna antes que a extenderse hacia afuera. Se imponía proceder a una amplia introspección, a un profundo examen de nuestros errores, debilidades e insuficiencias. Hacerlo mientras se desarrollaban

importantes acontecimientos en la vida nacional, tales como la muerte de Perón, la escalada fascista, y la torreta y retroceso del campo popular y revolucionario, ha sido difícil. Pero no sólo nos dedicamos a inlugar en nuestros errores, sino a sentar las bases teórico-prácticas para su superación. Las tareas hacia afuera de estos 20 meses, delicadas fundamentalmente a relacionarse más profundamente con las bases, abrir el frente sindical, desarrollar y regularizar nuestra prensa, relacionarse o reestablecer contactos con otras organizaciones, luchar por la unidad del peronismo revolucionario, han sido tareas que consolidaron la organización relativamente. Hay que señalar que en este período si bien la organización impulsó las tareas de masas, no fijó una táctica para cada uno de los frentes, lo cual operó negativamente en la consecución de mejores resultados. Además no ha existido una debida atención de los frentes de masas por parte de la dirección.

Por otra parte, el proceso de superación del problema derivado de haber subestimado la cuestión militar, ha sido un proceso lento, donde se han tenido que ir superando insuficiencias ideológicas, técnicas, etc. Estas insuficiencias se revelan en la ausencia de una línea político-militar definida y en la falta de una autocrítica de la dirección en cuanto a los errores cometidos en este sentido.

Hoy podemos decir que nuestra decisión de hace 20 meses fué correcta y los resultados positivos, sin perjuicio de señalar los errores y carencias, que deben remediarse urgentemente.

Las tareas de tratamiento del predecumento y las del Congreso permitirán consolidar aún más un nivel de acuerdos internos superior, elevar cualitativa y cuantitativamente nuestra organización, dar la orientación para ensanchar los frentes de masas y abrir otros nuevos y desarrollar el embrión de un ejército popular de liberación.

Las tareas principales del MR17 en la actual etapa se centrarán en el Frente sindical y en el Frente militar.

En relación con los métodos de lucha se pondrá el acento en la lucha directa contra el enemigo -de masas y armada- de acuerdo a la táctica que se fije. Sobre el punto este Congreso sostiene la vigencia de la tesis central sostenida en el artículo de Gustavo Rearte "Violencia y tarea principal" del año 1970 tal cual se lo analiza y profundiza en el predecumento parte III.

En relación con los objetivos políticos se pondrá el acento en la lucha antigubernamental, mediante un programa mínimo capaz de unificar a todo el pueblo y a sus organizaciones, y al mismo tiempo se asignará prioridad a la unificación con el FRP y todas las demás fuerzas del Peronismo Revolucionario.

El programa y la política de alianzas constan en el presente respa-

cho. En relación con el plano ideológico y teórico, todos los militantes del MR17 deberán profundizar su conocimiento del materialismo dialéctico e histórico, la doctrina revolucionaria fundada por Marx, hasta asumirla plena y conscientemente en la práctica, los que no lo han hecho hasta ahora.

Es evidente que la organización deberá tensar todas sus fuerzas en un esfuerzo extraordinario, pero no en una aventura extraordinaria. En el futuro próximo la prueba de la vida deberá ser revisada poco menos que a diario. La supervivencia tanto del Peronismo Revolucionario como del MR17 depende de que se logre asimilar la experiencia histórica vivida hasta la fecha, plasmándola en el encuadre político organizativo capaz de orientarla hacia el futuro resolviendo el desfase existente entre teoría y práctica, - acertando los objetivos tácticos principales y siendo capaz y consecuente - en llevarlos al plano de los hechos.

EL FUTURO DEL PERONISMO REVOLUCIONARIO

El Peronismo Revolucionario no puede sobrevivir políticamente en base a la crítica de la concepción de Montoneros. En rigor, el peronismo Revolucionario no ha incrementado significativamente sus fuerzas desde el 25 de mayo hasta hoy. Mientras, Montoneros avanzó en el aspecto organizativo, pues si bien perdió el grueso de sus frentes de masas, como organización incrementó sustancialmente sus efectivos y existen indicios de superación ideológica, aunque tales indicios no se ponen de manifiesto en su propuesta política ni en el contenido ideológico que ésta encierra. También avanzó el PRT, el que además de haber reclutado muchos militantes de sus fuentes naturales, incorporó segmentos organizativos desprendidos sobre todo de Montoneros y PB.

Es notable que una política que muestra errores muy gruesos - como la de Montoneros - pueda tener más "aire político" que una aparentemente correcta, en una situación de auge de masas. La respuesta está en los errores y falencias del peronismo revolucionario. Fuera de considerar los límites objetivos del proceso, que existen, pero que el Peronismo Revolucionario no ha tocado.

En estas condiciones, El Peronismo Revolucionario juega su supervivencia política. O es capaz de unirse, eliminando el sectarismo y el izquierdismo infantil, o desaparecerá sin que de su desaparición surja ninguna ventaja para el proceso, puesto que entonces la experiencia peronista y el marxismo, será difícil que puedan unirse ya históricamente, en un proceso que si bien presenta una considerable acumulación de fuerzas en el campo popular, la conformación de esas fuerzas no parece asegurar por sí misma perspectivas de triunfo. Aunque la situación de deterioro de las clases dominantes crea condiciones favorables para avanzar, aún cometiendo errores, porque los mismos pueden ser rectificables, debido a que las masas con su lucha mantie-

nen una situación relativamente favorable.

No existe en la Argentina correspondencia entre el nivel de enfrentamiento militar entre las organizaciones populares y el régimen y el desarrollo de esas organizaciones populares en el eslabón decisivo de su propio campo, es decir la clase obrera. Pero el nivel de desfase tampoco es tan grande como para que no pueda ser corregido aún, no mediante cambios técnicos, sino mediante cambios de orientación política y táctica. En cierto sentido, la situación particular del MRL7 es contradictoria con la de la mayoría del campo popular, con respecto a la subestimación anterior y atraso actual del trabajo militar. Pero este hecho no debe hacernos desviar la atención acerca de la situación de conjunto del campo popular, ni las consecuencias que ella acarrea también para nuestra organización.

Entonces, cómo inducir aquéllos cambios con un Peronismo Revolucionario débil y dividido, ni siquiera capaz de gravitación seria?

Empeñarse decididamente en el problema de la unidad es entonces un imperativo insoportable. Lo que está por verse es si tiene la suficiente fuerza para resolverlo, o en todo caso, cómo puede trabajar correcta y rápidamente para incrementarla, sin caer en el aventurerismo o en el oportunismo, que pueden ser suicidas.

No hay nada peor que creerse vanguardia iluminada, salvo renunciar a ser verdaderamente vanguardia. Pero si las evilencias del futuro próximo oponen límites insalvables al desarrollo del Peronismo Revolucionario, luego no será reconocerlo sin subjetivismo alguno. Lo que está aquí en juego es si la vanguardia capaz de conducir a la clase obrera y al pueblo puede surgir del seno de la experiencia más alta de las masas, o si debe forzosamente ser introducida desde afuera de ella, con lo que esto implica.

EL PROCESO DE UNIFICACION

Para nosotros, el camino de la construcción del partido revolucionario de la clase obrera, debe y puede partir de la unidad del Peronismo Revolucionario, es decir de la unidad de aquellos que reconociéndose en la experiencia histórica de la Clase Obrera Argentina en los últimos 30 años (porque nacieron y se desarrollaron políticamente desde dicha experiencia, o porque adhirió a ella), entiendan que el partido revolucionario de la clase obrera es el único instrumento apto para dirigir la lucha de las masas por la liberación nacional y la construcción del socialismo, superando las desviaciones reformistas y movimientistas (MRP y Montoneros), sindicalistas (CGTA), foquistas (Cooke, ERP, etc.) y evitando los errores ideológicos y movimientistas en que han incurrido entre otras organizaciones la

nuestra, y los errores izquierdistas del FRP.

Desde el punto de vista de la unidad FRP-MR17 el objetivo de construcción de un partido revolucionario de la clase obrera se entiende como un resultado de la culminación del proceso de unificación, es decir la FUSION. Es por tal motivo que se asigna importancia fundamental a la unidad de todas las fuerzas del Peronismo Revolucionario. Al mismo tiempo se entiende que el futuro partido reconocerá la experiencia peronista de las masas y el carácter históricamente progresivo del peronismo, pero no se definirá específicamente como peronista, planteando con su propia existencia real la posibilidad de superación dialéctica de los contenidos populares y revolucionarios del peronismo en una nueva etapa histórica determinada por el progresivo agotamiento de aquél.

Entendiendo de este modo el objetivo de construcción de un partido revolucionario de la clase obrera es que el MR17 y el FRP deben darse - desde ya, aunque con carácter secundario, una política tendiente a unificar en el futuro una concepción política y estratégica con aquellos sectores de la izquierda revolucionaria que sin ser peronistas puedan concordar en todo lo precedentemente expuesto en relación al Peronismo.

Sobre la base de la unidad entre el FRP y el MR17 será posible integrar en ella a otras fuerzas del Peronismo Revolucionario, realizando - las tareas políticas y organizativas que permitan plasmarla y consolidarla. La unidad del Peronismo Revolucionario se ha de lograr partiendo -- del reconocimiento de determinados principios ideológicos, políticos, metodológicos y organizativos: la adopción del materialismo dialéctico - histórico como método de análisis y práctica cotidiana; la adopción de - una táctica común para los frentes de masas; el reconocimiento y empleo sistemático de la violencia revolucionaria como forma superior de lucha de las masas y como única vía para la toma del poder, violencia que será dirigida, organizada y ejecutada por el ejército popular de liberación a construirse, el que a su vez será dirigido por la organización ⁽¹⁾ revolucionaria de la clase obrera; la organización también dirigirá las organizaciones intermedias que establecen la mediación o nexo entre ella y las masas, fijando además su política (ver documentos).

Pero la unidad del Peronismo Revolucionario sólo se consolidará en la medida en que acierte en la adopción de una correcta política de cuadros -en lo que se refiere al proceso de unificación- y de una justa y amplia política de masas, en lo que respecta a los frentes en que desenvolverá su política.

De la unidad del Peronismo Revolucionario será posible acceder con mayores posibilidades de éxito a la unidad de todas o por lo menos de -- las principales fuerzas del campo revolucionario.

(1) Utilizamos la palabra "organización" para representar el estadio organizativo durante el período de transición hasta adoptar la forma de partido.

Pero desde el punto de vista táctico, sobre la base de un programa mínimo de Resistencia Popular se deberá procurar definir una política - común ofensiva de ejecución descentralizada que comprenda las mayores -- fuerzas posibles del campo revolucionario y popular, sin comprometer por ningún concepto el proyecto estratégico y la independencia ideológica, política y organizativa de las fuerzas que confluyan junto con el MR17 en el proceso de unificación del Peronismo Revolucionario, de modo de - no caer en fyrgón de cola del reformismo movimientista de Montoneros o del militarismo y antiperonismo existentes en el PRT.

RESOLUCION SOBRE LA UNIFICACION CON EL F.R.P.

Ante el informe sobre las tareas del Comité de Unificación rendido por la Dirección a la Comisión correspondiente del Congreso, y ante la voluntad manifestada precedentemente por la Dirección del MR17 ante los delegados del FRP, en el sentido que sometería a este Congreso la ratificación de los acuerdos tomados, lo cual constituye un criterio justo, el Congreso resuelve:

Aprobar lo actuado por la Dirección de la Organización con respecto a las relaciones con el FRP.

En consecuencia:

- a) Aprobar la constitución del Comité de unificación FRP-MR17.
- b) Aprobar que el Comité de unificación FRP-MR17 tome a su cargo las relaciones con otras organizaciones o personalidades en el nivel nacional o en otro nivel cuando lo estimare conveniente.
- c) Aprobar el Documento Conjunto elaborado por las direcciones de ambas organizaciones.

LA POLITICA DE ALIANZAS CON EL PERONISMO REVOLUCIONARIO Y LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA. -Programa Mínimo de Resistencia Popular.

El actual desarrollo de la lucha y del Peronismo Revolucionario - plantea la necesidad de establecer en forma prioritaria las líneas generales de una política de alianzas amplia dirigida a las organizaciones del Peronismo Revolucionario y a aquellas organizaciones de la izquierda revolucionaria que confluyen en el desarrollo del proceso de creación del partido, a partir de que asuman la experiencia peronista del pueblo y de la clase obrera.

Pero debemos tomar en cuenta como elemento fundamental, que tanto la viabilidad de lograr puntos de acuerdos comunes, como la incidencia que logremos tener en esas alianzas dependen de la consecuencia revolucionaria y de la rapidez y efectividad con que logremos superar nuestro atraso en el terreno militar, producto de las desviaciones reformistas que hubo en nuestro pensamiento político y en la práctica inspirada en él.

Las líneas generales de acuerdo a que podamos llegar, deberán tomar como base los principales puntos de coincidencia alcanzados en torno a la caracterización del enemigo principal -unificación de una concepción estratégica general política y militar hasta donde sea posible- y los niveles de lucha a desarrollar en lo político y militar en el aspecto táctico para la etapa en curso -lucha antipatronal en el contexto de la lucha contra el gobierno-.

CONCRECION DE LA UNIDAD DEL PERONISMO REVOLUCIONARIO

Dentro de estos objetivos generales, la concreción de la unidad del Peronismo Revolucionario constituye el más importante.

En consecuencia, se hace necesario:

a) Establecimiento de una política de unificación

- Esta política se habrá de encarar con un criterio no federativo, sobre la base de acuerdos estratégicos y tácticos. Esto se fundamenta en que dicha política debe tender hacia la formación del Partido, que es una necesidad estratégica y no táctica.
- En el aspecto nacional se tenderá a concretarlo a partir de las fuerzas locales existentes, cuando las haya.
- El Comité de Unificación MR17-FRP es la base de la que se parte para encarar la unificación del Peronismo Revolucionario, porque constituye la mayor base de acuerdo estratégico que se logró alcanzar; no obstante este proceso abarca un espectro mucho más amplio que el de las dos organizaciones mencionadas. En este sentido el nivel de representatividad de las organizaciones que se sumen al proyecto se establecerá a partir de fijar un criterio de representatividad que

contemple en cada caso la trayectoria política, el grado de desarrollo orgánico y el trabajo realizado entre las masas, pudiendo ser nacional, regional, provincial, etc. Los casos de grupos de intelectuales revolucionarios o personalidades políticas sin encuadramiento organizativo, serán tratados en cada caso de acuerdo a sus características, pero quedará establecido que no integrarán los organismos de dirección.

- En este sentido existe una contradicción a resolver en el aspecto organizativo entre el MR17 y el FRP, dado que casi no existe coincidencia geográfica en el trabajo de ambas, que permita avanzar conjuntamente en la práctica.

Este hecho podría conducir a que el objetivo fundamental de la unidad, sea la realización de acuerdos superestructurales con otras organizaciones. Que en una sucesión de "coordinadoras" realice una utópica unidad del campo popular, sin avanzar en la unidad organizativa del Peronismo Revolucionario.

Como forma de superar esto se propone:

- 1- Precisar un programa de acción a desarrollar nacional y regionalmente;
- 2- Trabajo conjunto donde existan fuerzas de ambas organizaciones y apertura conjunta de nuevas regionales donde no las haya;
- 3- Desarrollo de una prensa de masas unificada;
- 4- Intercambio de cuadros.

Respecto a las relaciones con otras organizaciones.

A nivel nacional: Se reitera la propuesta formulada precedentemente en el proyecto de resolución sobre las relaciones con el FRP, punto b.

A nivel regional: Donde haya comité regionales de unificación MR17-FRP, cuando existan fuerzas de cualquiera de las dos organizaciones, y existian además otras fuerzas representantes del Peronismo Revolucionario, se tenderá a organizar comité regionales de unificación más amplios que de las dos organizaciones. En el caso en que no exista comité regional de unificación MR17-FRP, la organización que no tenga fuerzas en la regional enviará un delegado para constituir el comité regional de unificación.

b) Propuestas políticas y militares generales en torno al enfrentamiento al enemigo principal.

- 1- Defensa: Denuncia de la represión.
Solidaridad con los presos.
Instrumentación de las formas orgánicas conjuntas para la defensa legal.

- 2- Propaganda: Puede haber coincidencia con respecto a las consignas. Respecto de su ejecución (independiente o centralizada) dependerá de cada coyuntura táctica y del nivel de acuerdos políticos existentes.
- 3- Tareas militares: De acuerdo con la línea operativa que fije el Congreso. Relación militar con el FRP: en éste caso, por tenderse a la fusión entre ambas organizaciones, se tenderá también al trabajo militar conjunto en el aspecto operativo. Pero a corto plazo, de acuerdo a un criterio de consolidación interna de nuestra organización, y por la conveniencia de que esa unidad sea fruto de un mutuo reconocimiento de eficacia en una cuestión particularmente delicada y riesgosa, se establecerá un período de ejecución independiente. Sobre ésta base se irán concretando poco a poco formas de colaboración hasta pasar al período de -- trabajo conjunto. La apreciación sobre el desarrollo del período de ejecución independiente quedará a cargo de la dirección de la Organización, teniendo en cuenta el criterio de consolidación que adopte el Congreso.
- Respecto de otras organizaciones del Peronismo Revolucionario y de la izquierda revolucionaria, la relación militar de operatividad conjunta estará en todos los casos subordinada al criterio de consolidación interna y al nivel de acuerdos políticos existentes. En relación con este punto, se aclara que pueden existir coyunturas donde se acuerde una determinada línea táctica operativa, con otras organizaciones del campo popular, practicando una ejecución descentralizada.
- 4- Frente de masas: Se propondrá considerar al Frente Sindical como Frente Principal para hacer converger los los esfuerzos de todas las organizaciones clasistas y combativas, que de acuerdo a lo que resuelva el Congreso en tal sentido. Esto no excluye la formalización de acuerdos tácticos en los demás frentes de masas, de acuerdo a la orientación general de este trabajo, al programa mínimo de resistencia popular y a las orientaciones que fije el Congreso para los frentes específicos.
- 5- Colaboración Interna Mutua: Información sobre el enemigo
Información política general
Intercambio técnico.

ACLARACION: En cuanto a los grupos de la izquierda revolucionaria, se establecerá acuerdos amplios cuando se trate de organizaciones que reconozcan la experiencia peronista. Cuando se trate de Organizaciones que no la reconozcan la relación mutua se enmarcará en la concreción de acuerdos tácticos e intercambio técnico e información. Este criterio se adopta porque la línea principal de la organiza--

ción se orienta hacia la unidad del Peronismo Revolucionario y hacia la construcción de un partido revolucionario que reconozca el carácter histórico progresivo del Peronismo.

6- Plan de propaganda y agitación nacional en torno a los objetivos -- mencionados, en los niveles político y militar.

7- Denuncia internacional de la opresión que vive el pueblo argentino.

PROGRAMA MINIMO DE RESISTENCIA POPULAR

- 1) Contra el gobierno represivo, patronal y proimperialista.
- 2) Contra la reacción civil y militar en general.
- 3) Restablecimiento de las libertades democráticas, derogación del Estado de Sitio y de toda legislación represiva.
- 4) Libertad a todos los presos políticos, gremiales y guerrilleros.
- 5) Democracia Sindical. Derogación de la Ley de Asociaciones Profesionales. Desconocimiento del Pacto Social. Devolución de los Sindicatos intervenidos. Reincorporación a los cesantes.
- 6) Reivindicaciones económicas y sociales. Viviendas, Salud, Educación, Salarios.
- 7) Elecciones libres en las provincias intervenidas.
- 8) Constitución de Partidos Políticos sin restricciones.
- 9) Eliminación de elementos fascistas.
- 10) Investigación y castigo de los grupos parapoliciales y de todos los crímenes cometidos contra el pueblo.

Este programa surge del conjunto de los factores objetivos y subjetivos que determinan la situación del campo popular y la correlación de fuerzas con sus enemigos. En una situación de defensiva estratégica, se impone la necesidad de fijar objetivos mínimos que permitan desarrollar una ofensiva táctica. Es requisito indispensable paralelo, que el MR17 y el Peronismo Revolucionario asuman este programa y amplíen su espectro de alianzas. Los acuerdos sobre este programa pueden ser totales o parciales de acuerdo a lo que recomienda cada coyuntura táctica y el máximo nivel de acuerdos a que se pueda llegar con el eventual aliado.

EL RETORNO DE PERON EL 17-11-72. POSICION DEL M.R. 17.
AMBIGUEDAD DE ORIGEN MOVIMIENTISTA

Las condiciones que permiten el retorno de Perón son creadas por 17 años de lucha popular. Esta lucha popular tiene dos aspectos principales: 1.- la lucha de la clase obrera y el pueblo contra los monopolios, la oligarquía y el imperialismo, con ejemplos como el L. De la Torre y el Cordobazo; 2.- la lucha del Peronismo durante la Resistencia, y de los sectores combativos y revolucionarios del movimiento casi exclusivamente de ahí en adelante. Otro aspecto de importancia en el periodo de la denominada "revolución argentina", lo constituye la acción de las organizaciones armadas no peronistas.

Ningún sector de la burguesía puede dar una salida política estable, desde 1955 en adelante, como resultado de la proscripción del movimiento popular y de su jefe, y de la resistencia de los mismos. Esta situación se agudiza particularmente luego de la caída de Onganía, donde la oligarquía, el imperialismo y las FF.AA. afrontan la disyuntiva de enfrentarse a una guerra civil o negociar con Perón una salida política.

Asimismo, otros sectores antiperonistas de la burguesía arriban ya antes a la misma conclusión, por ejemplo la UCR. Solo expresiones minoritarias, ultragorilas, se oponen a ella.

Esto prefigura las condiciones de un desplazamiento del equilibrio de poder en el seno de las clases dominantes, cuyo beneficiario es Perón y los sectores de la burguesía que le son adictos. Siendo el retorno de Perón una gran bandera de lucha del pueblo, y planteado su retorno en esas condiciones, el mismo puede computarse como un triunfo popular.

Pero así planteadas las cosas, el retorno de Perón también resulta un doble triunfo de los sectores de la burguesía no hegemónicos dentro de las clases dominantes, que al mismo tiempo lo respaldan. De un lado, logran imponer una negociación en términos favorables, a la oligarquía y el imperialismo, revirtiendo a su favor las bases del GAN propuesto por Lanusse. De otro lado, logran hacerlo atribuyéndose la representación y apoyándose en las luchas populares, conservando la dirección del Mov. Per. en este sentido, derrotan a su vez a la clase obrera y al pueblo, que tienen fuerza y conciencia suficientes para hacer fracasar los planes de la dictadura, pero no para imponer una política auténticamente revolucionaria.

La vigencia del liderazgo de Perón sobre la clase obrera y el pueblo, y a su vez las concepciones movimientistas dominantes en la línea dura peronista, aseguraban la inevitabilidad de ese doble triunfo.

De modo que el retorno pone de manifiesto cambios en las relaciones de fuerzas entre el pueblo y las clases dominantes, pero a su vez provoca modificaciones dentro de las clases dominantes.

La modificación en la relación de fuerzas dentro de las clases dominantes necesariamente se expresa -como siempre- en las FF.AA. Cargagno-Rey expresan una tendencia dispuesta a negociar con Perón, hasta admitir su retorno al poder. Con el retorno de Perón es preciso no caer en simplificaciones. Perón no se "vende" a la dictadura, representante de la oligarquía y el imperialismo. Impone a esta condiciones sobre la base de un acuerdo mínimo, defender el capitalismo, pero poniendo en práctica su propio proyecto.

Posición del M.R. 17. Ambigüedad de origen movimientista

La organización analizaba las perspectivas del proceso electoral a mediados de 1972, sobre la base que la política de Perón y la de la dictadura, fundamentalmente Lanusse, irían en algún momento hacia un choque frontal. Este supuesto se basaba en que J. Perón, por lo que significaba para la clase obrera y por su propia posición antiimperialista y popular, no era asimilable por el sistema capitalista. También de la base que la clase obrera no estaba en condiciones de imponer su propia política dentro del Movimiento y del país, sobre esas premisas la organización conjeturaba que el retorno a corto plazo no podía entrar en los cálculos de Perón, salvo como forma de amenazar a la dictadura, pero con la idea de concretarlo. Se partió de la idea de que Perón, aunque el retorno de Perón congelaría la situación, lo cual podía operar sino a favor de las clases dominantes en general y de la burocracia en particular.

Se abrigaba la idea de que Perón no estaba interesado en esto último; ello se sustentaba coyunturalmente en la evidencia de que buena parte de la burocracia sindical y política estaba más cerca de Lanusse que de Perón, y cuando efectivamente Perón trataba de detener esta actividad divisionista de Lanusse dentro del Peronismo.

Cuando pocos días antes del 17 de noviembre, Cámpora anunció que Perón regresaría en esa fecha, la Agrupación 9 de Junio de la Matanza publicó, bajo la inspiración personal de Gustavo, un volante donde se afirmaba que Perón no retornaría, basado en el razonamiento precedente.

Mas o menos al mismo tiempo, un suplemento especial de EN LUCHA llamado "El retorno de Perón" adoptaba una posición más cautelosa, tomaba como cierta la intención de Juan Perón de regresar, sobre la base del anuncio de Cámpora, y planteaba la necesidad de impulsar la movilización popular "a fin de dar al propósito retornista de Juan Perón un marco combativo que lo fortalezca". De hecho, ello implicaba adherir a la consigna de "Lucha y Vuelve", levantada por los Montoneros, J.P., y Cámpora. Se suponía que la magnitud de la movilización popular condicionaría la actitud de la dictadura, pudiendo incluso obrar como agente de "cambios....en la política y la composición del elenco gobernante en un sentido favorable al pueblo", en buen romance, o la caída de Mor Roig o la caída de Lanusse. Pero al mismo tiempo criticaba a "aquellos que desde el Peronismo depositan sus esperanzas en algunos militares que hasta hoy están en las filas del enemigo.... El movimiento popular no tiene por qué avenirse a que ningún militar golpista le dicte su política". Se propiciaba la movilización popular y obrera para obligar a la dictadura a realizar concesiones. Se condenaba el golpismo propiciado por Licastro y Abal Medina - con el que Montoneros simpatizaba -.

Evidentemente, las posiciones dentro de la dirección no eran totalmente coincidentes.

Ya muy cercana la fecha, la organización decidió marchar a Ezeiza, llamando a la movilización en los barrios, y llamando a promover desde las fábricas la movilización obrera, y el cuestionamiento por ese medio de las direcciones sindicales, que evidentemente se mostraban renuentes a intentar movilizar a los trabajadores. Esa decisión fue llevada a la práctica por casi toda la organización; pero hubo excepciones que reflejaron en última instancia las posiciones no totalmente coincidentes ya aludidas.

Una vez producido el retorno, las posiciones no homogéneas en el seno de la dirección prosiguen. Gustavo se manifiesta muy escéptico sobre todo el proceso, y manifiesta grandes dudas sobre las intenciones de Perón.

Dos días después del 17, se publica un documento titulado PERON EN LA PATRIA que es contradictorio. Se caracteriza bien el papel de los burgueses y burocratas del movimiento. Se afirma que el objetivo del retorno de Peron "es quebrar la maniobra electoral de Lanuse y la posible participación de los traidores del Movimiento en los esquemas del "juego democrático del gorilaje", "hacer fracasar los planes de Lanusse". Se sostiene que la dictadura "intentará instrumentar a la burocracia peronista y a los políticos burgueses del desarrollismo y el radicalismo para coninar un futuro gobierno que no cuestione el poder de los explotadores y garantice los intereses del capitalismo en su conjunto".

El documento implícitamente trasunta el siguiente razonamiento: Perón hace lo que hace porque la relación de fuerzas no da para más. Se trata -como es evidente- de la teoría acerca del liderazgo de Peron que dice que expresa la relación de fuerzas.

El análisis acierta en la descripción de lo inmediato, en todo lo que no se refiere a Perón. Pero cuando llega a Perón, se dice que sus intenciones dependen de la relación de fuerzas. Es evidente que no se tiene en claro el proyecto de Perón, pero tampoco se trata de ubicarlo en terminos de clase. En resumen, se pone a Perón por encima de las clases.

Se privilegian las contradicciones secundarias - la puja entre Perón vs. Lanuse-Balbín-Coria-Caffiero, principal para derrotar a la dictadura, pero secundaria porque no se entiende que con Perón la burguesía tiene asegurada su victoria, aunque la dictadura sea derrotada. Era correcto apoyar a Perón contra los otros, porque ello permitía avanzar al movimiento popular, pero no se veía claramente que podía pasar después. Se advertía sobre las intenciones de la burocracia, pero esta aparecía en los hechos subestimada en su posibilidades, porque no se contabilizaba a Peron de su lado. ¿Por qué Gustavo se juega públicamente a que Perón no viene? Porque basa su análisis en un Perón que no está dispuesto a traicionar a las mas, y porque intuye - como casi nadie fue capaz de advertirlo desde el Peronismo duro - que si Perón viene cuando la clase obrera no puede hegemonizar el proceso, la victoria final será del regimen y no del pueblo.

Pero la base de su análisis que se juega porque Peron no viene, trasunta una caracterización de Perón de caracter movimientista, que desde luego también esta presente en el documento PERON EN LA PATRIA.

EL RETORNO DE PERON EL 17 DE NOVIEMBRE DE 1972. LA POLÍTICA DE LOS MONTONEROS. SIGNIFICADO DE LA ALIANZA CAMPORA - MONTONEROS. INCIDENCIA DEL MOVIMIENTO EN EL MR 17 Y EL PERONISMO REVOLUCIONARIO.

La dictadura militar, en retroceso político debido a los alzamientos populares del interior del país y al accionar de las organizaciones armadas, juega una carta brava al permitir el retorno de Perón el 17 de noviembre de 1972.

El retorno de Perón, a lo largo de 17 años de lucha popular, se había transformado en la consigna más cara para el Movimiento Peronista, y en consecuencia para parte substancial de la clase obrera y el pueblo. En ella se expresaba la voluntad de lucha de lo mejor del Movimiento Peronista y las esperanzas de sus bases. Aunque por sí sola nunca alcanzó a tener fuerza movilizadora.

Jugada clave y a la vez peligrosa para la dictadura. Después del ofrecimiento electoral debía permitir el retorno como muestra de buena fe en la propuesta, y la única manera de probarlo estaba en dar escape a una válvula que, supuestamente amenazaba con hacer estallar todo el sistema.

Las luchas populares trascendían los marcos de la lucha preelectoral y el retorno. Poco a poco mostraban un creciente contenido de clase y cualquier conflicto se transformaba en insurrección generalizada que ponía en tela de juicio no solo las formas políticas dictatoriales del gobierno, sino también la propia existencia del sistema capitalista. Los cordobazos son un ejemplo de ello. De manera que la salida política se imponía por propio instinto de conservación de las clases dominantes, y la consecuencia lógica era el reintegro de Perón y el peronismo a la vida política nacional. Pero este retorno debía ser un retorno controlado, es decir producido en condiciones que no pusieran en peligro la posibilidad de salida electoral aceptada. En él debían concurrir fundamentalmente dos cosas: Por un lado Perón debía mostrarse dispuesto a regresar e integrarse pacíficamente al proceso político desechando todo llamamiento a la movilización para cambiar las reglas del juego e imponer nuevas condiciones, como por ejemplo su candidatura; por otro lado la dictadura debía probar su voluntad democrática aceptando la presencia condicionada de Perón, y a la vez mostrar el suficiente poder de control y disposición que asegurara la "salubridad" burguesa del proceso que se ponía en marcha.

Las dos cosas se cumplieron cabalmente, no porque hubiera habido acuerdos previos, o por lo menos no debido solo a eso, sino porque a las dos partes (Perón y la Dictadura) convenía que las cosas se dieran tal cual se dieron. Por parte de Perón, no era la primera vez que mostraba "prudencia" en sus actitudes de salvaguarda de la posibilidad electoral, por ejemplo el levantamiento del paro nacional días antes de producirse el cuanazo. También mostró al gobierno no en derrota general y retirada precipitada, sino imponiendo las condiciones de su salida formal del escenario político.

No fué el retorno que toda la base y la línea dura del peronismo se imaginó durante años. El retorno del peronismo combativo y revolucionario era el retorno incondicional. Es decir, un retorno como triunfo político contra el gobierno por un lado y contra el peronismo burgués por el otro. Como resultado de un cambio de relaciones de fuerza interno que abriera la posibilidad de un proceso de superación y profundización del papel histórico del Movimiento Peronista que incluso llegara a condicionar la propia definición de Perón. Este último aspecto quizá solo estuviese en los planes del Peronismo Revolucionario.

Para los que se movilizaron hasta Ezeiza fue casi una derrota. El "casi" se debe a que a pesar de que no se cumplió con ninguno de los objetivos propuestos para la movilización (llegada al aeropuerto, contacto con el líder, tomas de barrios como alternativa, etc.) se reveló una gran dosis de voluntad de lucha, sacrificio y solidaridad popular. Las que fueron recordarán que fue una jornada heroica, sublime.

No todos los sectores del movimiento concurren, solo lo hicieron todo el peronismo combativo con todo su poder de movilización, el pueblo, en gran número espontáneamente, y los estratos bajos de la burocracia política ligada al aparato del partido. Todos los sectores que no tenían mucho que perder; pues la burocracia sindical y la burocracia política acomodaticia no podían demostrar, ni aún por oportunismo político, una actitud belicosa que hiciera peligrar su "status" en aras de algo que tal vez no tuviera futuro.

El Peronismo Revolucionario defendió siempre una política de unidad del Movimiento en torno de su jefe como respuesta a las políticas integracionistas de los distintos regí-

III - J -

menes de turno desde 1955 hasta la fecha, y contra las alternativas burguesas que disputaban la jefatura de Perón (vandorismo por ej.) y como manera de conservar un término de unidad política de la clase trabajadora y el pueblo, que expresaba la resistencia al régimen y su voluntad de lucha. Se ayudó a construir y solidificar la identificación entre esperanzas e intereses populares y la figura de Perón.

Cuando se da el retorno queda en evidencia una sospechosa independencia política de Perón respecto de las luchas concretas que en su nombre se desarrollaban. Durante su estancia en Gaspar Campos mostró más interés en mostrar su pacifismo que en retomar contacto con el pueblo para ayudar la política de movilización de los sectores más nobles y leales del movimiento. Usando palabras de él mismo y de acuerdo a su propia concepción de ser un león herbívoro diríamos que se mostró más herbívoro que león. Este hecho no lo advertimos, por lo menos no en toda su extensión y profundidad. Tal vez, solo Gustavo y algunos otros compañeros tuvieron claridad al respecto.

Pero hoy podemos decir que aunque lo hubiéramos comprendido cabalmente estábamos probablemente imposibilitados de expresarlo en nuestro quehacer político "hacia afuera".

Eso sí, en caso de haberlo comprendido en todo su alcance nos hubiera evitado entrar en desviaciones movimientistas lo que hubiera traído por lo menos mejores resultados organizativos.

Se estaba en presencia del comienzo del auge de una concepción movimientista encabezada por los Montoneros que en la práctica anularía la posibilidad de desarrollo de la política alternativa del Peronismo Revolucionario.

Tal vez sea legítimo interrogarnos si no fue siempre una utopía la alternativa independiente en vida de Perón, pregunta a la que ya se intenta responder en el punto III - P.

El retorno de Perón encuentra a los Montoneros consolidando el proceso de su integración a las estructuras del movimiento en función de la política electoral puesta en marcha por el equipo de Lanusse. En esta política encusitran la manera de producir la capitalización de todo el prestigio político ganado en la lucha armada contra la dictadura, a la vez que revalidan su condición de peronistas participando en las tareas internas del movimiento. Alrededor de la cuestión electoral se produce la unidad táctica de todo el conjunto del movimiento del cual se asumen como parte. Esta unidad táctica del comando superior les permitió compatibilizar la concepción foquista de guerra revolucionaria con el quehacer político de las masas y la concepción evolucionista-progresista del conjunto del movimiento donde el comportamiento y la unidad del conjunto desempeña el papel fundamental, y las partes o sea las alas no tienen desarrollo independiente y cualquier elaudicación es explicada a partir de la armonía del conjunto. Es esta una concepción política burguesa donde la liberación es obra más que de las masas de la sutil conducción que las gobierna.

Esta no es más que la concepción del movimiento como un todo armónico, conducido por la genial batuta del líder. Todas las alas y sectores del movimiento tienen una política útil para el conjunto y cuyo origen es una orden del jefe y no los intereses y la ideología de quienes la desarrollan. Despojan al movimiento peronista de las contradicciones esenciales. Las luchas internas no representaron nunca la lucha de dos intereses de clase distintos, dos ideologías distintas, sino que fueron episodios secundarios frente a un pasado heroico (la resistencia) y a un presente victorioso las formaciones especiales hegemonizando el conjunto bajo la conducción de Perón que fue adecuando los distintos métodos de lucha de acuerdo a las circunstancias.

Si bien reconocen la existencia de la burocracia sindical como enemigo interno, no la conciben desde una perspectiva de clase. El valor político supremo frente al cual toda otra condición palidece es el de la lealtad a Perón. Todas las alas y sectores del movimiento tienen vigencia y duración en tanto el líder las considera necesarias para la política del conjunto. La concepción es "Perón conduciendo las bases combatiendo", "Montoneros soldados de Perón".

Todo esto es claramente emergente de una concepción política burguesa del hombre y sus comportamientos políticos. Los protagonistas de la historia son los generales y los hombres de genio, las masas no son más que el cuerpo de maniobra de quienes construyen esa historia. Esta concepción histórica burguesa, suele estar presente también dentro de los sectores revolucionarios, un ejemplo de ello son el anarquismo y el foquismo.

Todas estas concepciones de Perón y del movimiento encarnadas en la política cotidiana que permanentemente tiende a operar sobre los elementos más atrasados de la conciencia de la base del movimiento. No hacía falta la superación política e ideológica, sino tan solo la unidad del conjunto del movimiento sobre la base de la lucha. Reivindicaban su papel de formaciones especiales dependientes directamente de las órdenes de Perón como la concreción de la avanzada estratégica de todo el pueblo.

Al calor del apoyo explícito de Perón, y a partir del prestigio ganado en la lucha armada contra la dictadura, los Montoneros y las FAR, comienzan a desarrollar una política de movilización y organización (sobre todo en la juventud) que los tiene como el polo aglutinador. El movimiento es entendido como la columna vertebral del frente de liberación, y las formaciones especiales, como la columna vertebral del movimiento. De hecho esta política arrastra a todos los sectores del peronismo que prácticamente tiene que optar entre la subordinación a esa política o abstenerse esperando mejor ocasión para mostrarse como alternativa (que fue lo que hizo por ej. la burocracia sindical.)

Con la dictadura en retroceso político y los plazos electorales acortándose la política de movilizaciones masivas aparece como el movimiento triunfante traído en brazos de la juventud debido a la consumación de trasvasamiento generacional ordenado por Perón.

Esta política encuentra su principal aliado en Cámpora, delegado político de Perón cuya principal virtud y condición era la de ser absolutamente leal y (teóricamente) despojado de aspiraciones políticas propias.

De hecho se forma un eje político interno Cámpora-Montoneros frente a cuya política dominante y con el aval de Perón, hasta la fuerte burocracia vanderista debe ceder posiciones y retroceder debido a una doble circunstancia: sin posibilidades de negociación con la dictadura y Perón comprometido en una política cuyos ejecutores directos son Cámpora - Montoneros.

Todo el Peronismo Revolucionario es condicionado en grado sumo por la política movimientista de los Montoneros, la posibilidad de desarrollo de la alternativa independiente desaparece y en la coyuntura solo atina a darse una política defensiva y de mantenimiento en tanto se produjera un reacomodamiento de acuerdo con las reales líneas de fuerza que se movían en lo profundo del proceso preelectoral.

El MR 17, en el transcurso del proceso solo tuvo la posibilidad de conservación de la lucidez en la observación y del análisis de cuanto sucedía, y la posibilidad cierta de un desenlace desfavorable para el campo popular que entendíamos como prácticamente inevitable.

Pero esto no fue suficiente para poder establecer una política diferenciada con posibilidades de desarrollo en la etapa que se vivía.

Estas limitaciones prácticas nos llevaron a dejarnos absorber un poco por el clima político y a descuidar el desarrollo de nuestra propia fuerza; los resultados organizativos no siempre (tal vez en muchos casos) estuvieron de acuerdo con los esfuerzos políticos desplegados por la organización. Esto se debe a que estábamos ligados más de lo conveniente a la política de conjunto que al cultivo de nuestras propias fuerzas las cuales entendíamos como única garantía de triunfo en el largo plazo, de acuerdo con la concepción de guerra popular prolongada que sosteníamos y la concepción histórica y clasista que del movimiento peronista teníamos. Este error es claramente deudor de desviaciones movimientistas de nuestra práctica política, de las posibilidades objetivamente limitadas que se nos imponían y de las deficiencias en la profundización política e ideológica que es posible encontrar en nuestras publicaciones de la época.

La incidencia del proceso electoral y de la política movimientista dominante tiene también consecuencias en el resto del Per.Rev. A las FAP y al PB los lleva al alumbramiento de dos políticas divergentes que terminan con su fraccionamiento: por un lado una política oportunista y movimientista encarnada en el PB 17 que los lleva directamente a la liquidación y suicidio de sus propias fuerzas. Por otro lado, una política que sigue sin hallar respuestas tácticas al pronunciarse por el voto en blanco. Otros sectores apoyan a Cámpora pasivamente. De estos dos últimos sectores, aunque equivocados en la coyuntura, más honestos y consecuentes, surgirá después el PB "Nacional".

PEQUEÑA BURGUESIA Y CLASE OBRERA ANTE EL PERONISMO

La dictadura militar instaurada en 1966 agredió a todos los sectores populares. En lo político, liquidando las libertades democráticas, pretendiendo disolver los partidos políticos, atacando la cultura y la educación nacional, instaurando un régimen de opresión particularmente odioso, reprimiendo toda expresión de protesta; ello corre casi parejo con la aplicación coherente del plan de los monopolios imperialistas y nacionales más a fines a aquel, en el plano económico, provocando el empobrecimiento y en muchos casos la quiebra de pequeños y medianos industriales y comerciantes, la depresión del salario real de la clase obrera, la exacción del interior del país por Buenos Aires.

Para la clase obrera agredida, la represión y la opresión del régimen no es novedad. Sin ir más lejos, la viene sufriendo duramente desde 1955. En cambio, la dictadura representa para la pequeña burguesía un impacto muy fuerte. No porque no hubiera sido reprimida antes de 1966, sino porque a pesar de ello el régimen le había reconocido hasta entonces un lugar bajo el sol, su represión sobre ella era esporádica, no sistemática, casi siempre objeto de negociación posterior.

Ello era especialmente notable bajo el gobierno de Illia, que, proveniente de la burguesía mediana y aún de la pequeña burguesía, le garantizaba en gran medida sus libertades. Ello era especialmente notable para las capas más dinámicas de esa clase, los estudiantes e intelectuales, porque el gobierno de Illia había respetado la autonomía universitaria, la escuela pública, la libertad de expresión, etc. Es por ello notable el contraste con Onganía y su equipo ultrarreaccionario.

Son estas capas estudiantiles e intelectuales las que se radicalizan rápidamente, volcándose en gran cantidad hacia el Peronismo de una manera militante, tanto desde la izquierda como desde el nacionalismo católico. Y es desde ellas donde la idea de la violencia se desarrolla con fuerza.

El principal soporte del Peronismo que lucha contra la dictadura, proviene de esa clase. Es la "juventud maravillosa" que Perón alaba y estimula. Recientemente convertida al Peronismo, se hace incondicional defensora de Perón; sus cuadros, casi totalmente integrados por jóvenes, se vuelcan en 1972 al trabajo barrial y político-electoral, orientados desde las organizaciones armadas, y especialmente desde Montoneros. Consiguen influir y movilizar a vastas masas juveniles de la clase media no-intelectual, obrera y villera. Y son ellos los que predominan notoriamente en la campaña del luche y Vuelve, van el 17 de noviembre a Ezeiza, y después a Gaspar Campos a ver a Perón, los que llevan los actos en la campaña electoral y las plazas el 15 de mayo. Arrastran a los sectores no corrompidos de la vieja militancia combativa del peronismo y establecen alianzas con los políticos burgueses progresistas del Movimiento. A ellas corresponde la máxima cuota de fervor y entusiasmo militante del Peronismo. Creen fervientemente en Perón.

La clase obrera adopta en cambio, respecto a Perón y al Peronismo, una actitud más cautelosa, después de 1966.

Hasta 1966 ha sido indiscutiblemente el principal sostén del Peronismo, y casi el único. Pero la ambigüedad mantenida por Perón durante tantos años y la acción de la burocracia sindical, burocrática y conciliadora hasta el '66, y traidora y colaboracionista desde entonces, que la van aislando y haciendo enfrentar con las luchas de los trabajadores, producen un desgaste en la adhesión de la clase obrera al Peronismo.

Es evidente que adopta una actitud de expectativa. El Peronismo sigue siendo su expresión política, pero evidentemente Perón y la burocracia no canalizan ni contemplan los contenidos de sus mejores luchas (Córdoba, Tucumán, Rosario, Mendoza), y el movimiento combativo lo hace solo parcialmente. A su vez, el Peronismo Revolucionario, el Peronismo de base, etc., son todavía débiles. La línea dura peronista desarrolla un escaso trabajo en la clase obrera, porque el foquismo y el movimientismo predominan.

Esta situación da por resultado que la concurrencia de la clase obrera a Ezeiza el 17 de noviembre sea escasa. Los que concurren, van como militantes barriales del Peronismo. Pero los que van en carácter de obreros, como clase, son unos pocos de esos pocos que van. No hacen con los gráficos, o con los telefónicos

La burocracia no convoca a la clase obrera a Ezeiza, pero tampoco la puede convocar. Durante la campaña electoral, sucede lo mismo. La clase obrera como tal está casi ausente de los actos, y ello contrasta con lo que sucedía, por ejemplo, en 1962. Entonces, tuvieron lugar durante la campaña electoral no menos de media

////////

decena de actos en Buenos Aires, con la asistencia de decenas de miles de obreros que predominaban notoriamente en el público. Así también, en los barrios populares la juventud peronista crecía considerablemente entre los jóvenes trabajadores e hijos de trabajadores, mientras encontraba escaso eco en los estudiantes.

Sin embargo, la expresión política de la clase trabajadora sigue siendo el Peronismo pero ya su adhesión es pasiva, electoral. Así, el 11 de marzo las elecciones indican que el poderío electoral del Peronismo en la clase trabajadora se mantiene intacto, pero el 25 de mayo prueba una vez más que la clase obrera como tal prefiere la televisión al Plaza adonde el Peronismo vuelve después de 13 años; ello a pesar que la juventud peronista aparece como la fuerza más activa del Movimiento, y la burocracia sindical se mantiene en un segundo plano. A partir de entonces, la clase obrera incrementa su nivel de lucha por sus reivindicaciones económicas, y la línea dura peronista comprende que para ligarse a ella debe ligarse a sus luchas concretas.

Solo el 20 de junio va la clase obrera a Ezeiza, aunque alineada detrás de las organizaciones barriales del Peronismo duro y revolucionario. La burocracia logra también ese día movilizar decenas de miles de obreros. Pero la mayoría va detrás de la J. P. fundamentalmente. Su concurrencia como clase es minoritaria, pero aunque barrialmente, detrás de una dirección pequeñoburguesa, su concurrencia es masiva. Y ya no vuelve, después de ver y sufrir lo que pasa ese día. Alimenta ilusiones con Perón, pero a su vez las alimenta porque el movimientismo se las alimenta. De cualquier modo las ilusiones tienen una base objetiva: Perón en el pasado ha dado solución a muchas reivindicaciones postergadas. Pero sus necesidades y su conciencia contrastan marcadamente, son antagónicas, con la política de Perón, y ello ya se está manifestando, porque la más homogéneamente peronista de las clases sociales es la que más protesta, cuando lucha por sus propias reivindicaciones.

Esta pasividad de la clase obrera ante el retorno del Peronismo al poder, solo rota por un día, el 20 de junio, no es producto de su bajo nivel de conciencia. Sino de que el Peronismo burgués no la representa ya más que electoralmente. También, como ya dijimos, del escaso trabajo del Peronismo combativo y revolucionario en las fábricas. Y también, de que sus cuadros antiburocráticos más activos y concientes, están en general reflejando el estado de una clase que ya no siente a Perón como antes.

Este punto fue re-lactado hace unos 8 meses.

Ciertos acontecimientos ocurridos del 12 de junio de 1974 en adelante, podrían hacer aparecer como incorrecta la afirmación sobre la clase obrera. Pero por otro lado, su modo diferente de entender el Peronismo en relación con la pequeña-burguesía no haría más que reforzarse en vista que de los hechos recientes. Y además, en un cierto sentido la contradicción podría ser más aparente que real, porque: 1) todos los trabajadores no tienen expectativas 2) las expectativas se derivan de una confusión en torno al carácter del gobierno, pero no de la patronal o de las FF.AA., puesto que giran en torno a esperanzas de mejoras económicas.

Por tanto, puede afirmarse que las expectativas no se mantendrán, porque el gobierno no podrá seguir disimulando mucho tiempo más, su carácter propatral.

III - 1 - 1 ELECCIONES DEL 11 DE MARZO - GOBIERNO DE CAMPORA - MASACRE
DEL 20 DE JUNIO - GOLPE DE ESTADO DEL 18 DE JULIO - POSICION
DEL M. P. 17

ELECCIONES DEL 11 DE MARZO

Entre diciembre de 1972 y el 11 de marzo, se desarrolla todo el proceso de constitución del FREJULI, designación de las candidaturas, exposición del programa y resolución de la instancia electoral en su primera vuelta.

La organización planteó sus puntos de vista ante cada uno de estos hechos. Dentro del marco de euforia y exitismo reinante en el conjunto del movimiento, particularmente en la pequeña-burguesía radicalizada, el MR 17 incapaz de incidir siquiera en la orientación del proceso, a causa, entre otras, de sus modestas fuerzas, plantea una posición crítica y reflexiva. Sus posiciones son defensistas, mas no expectantes, ya que participa activamente de la campaña electoral y acompaña decididamente las reivindicaciones más altas, como la liberación de los combatientes.

La coalición electoral frejulista era criticada desde el punto de vista que no representaba ni reflejaba los niveles de movilización y lucha alcanzados en el proceso de enfrentamiento a la dictadura. El FREJULI no traducía electoralmente la composición de las barricadas, de los cordobazos. Por el contrario, los aliados frentistas se reclutaron entre los sectores desplazados del bloque dominante como garantía de contactos financieros nacionales e internacionales y vinculación con sectores de las FF.AA. Ante la eventualidad de un triunfo electoral los aliados frentistas garantizaban la posibilidad del traspaso efectivo del gobierno a la coalición frejulista, el garantizar la continuidad del sistema capitalista en sus aspectos fundamentales. Era garantía para el Peronismo porque eran garantía para el sistema. En síntesis, la organización planteaba claramente que se iba a la batalla electoral con un frente unido por dentro y que no era ni la única ni la mejor coalición electoral posible.

Por extensión, iguales consideraciones valían para las candidaturas, desde la fórmula presidencial hasta las intendencias. Provenían salvo honrosas excepciones, de la burocracia política y sindical despresagiadas ambas ante las masas y las organizaciones de lucha del movimiento.

El programa era a su vez impreciso, contradictorio, alternando medidas máximas y mínimas, haciendo poco o ningún hincapié en las formas de ejecución. El MR 17 fue sin embargo conciente que la aplicación consecuente de algunos de los puntos (caso del fuero sindical) llevaría ciertas contradicciones a los límites del sistema capitalista, ubicando el centro de gravedad del antagonismo dentro de los marcos mismos del frente y del Peronismo. Sólo plantear el cumplimiento del programa era de por si suficiente para plantear la lucha en toda la próxima etapa.

GOBIERNO DE CAMPORA - MASACRE DEL 20 DE JUNIO

La envergadura del triunfo electoral del 11 de marzo, el discurso de Cámpora el 25 de mayo y la inmediata liberación de los combatientes merced a la movilización popular y la determinación de Cámpora, constituyeron tres hechos que rebazaron las expectativas más optimistas de la organización. Luchó sin duda en nosotros una subestimación del alza popular. Los hechos posteriores demostraban sin embargo que la organización se ajustaba más a la realidad en sus expectativas que el conjunto del movimiento.

La organización era conciente de la duración de la dictadura, pero también de la permanencia del régimen de capitalismo dependiente. //////////////////////////////////////

te. Los monopolios no habían podido sostener en sus manos el gobierno pero aún contaba con el poder económico que les garantizaba el predominio económico del régimen de capitalismo dependiente. Las luchas populares antidictatoriales crearon una situación en la cual esos monopolios con todo su poder económico no pudieron sostenerse en el poder. A su vez, la burguesía nacional, saqueada por el imperialismo e incapaz de enfrentarlo consecuentemente, pudo sin embargo sacar partido de la situación y acceder con el Peronismo a un poder político proporcionalmente superior a su poder económico en retroceso. Esto fue posible porque la clase trabajadora y las fuerzas revolucionarias tuvieron poder suficiente para hacer fracasar los planes de la dictadura militar pero no alcanzaron a estructurar una fuerza revolucionaria unida de alcance nacional que expresara fielmente los contenidos de las luchas populares antidictatoriales. El gobierno peronista hegemonizado por la burguesía nacional planteaba entonces un plan económico y político acorde con los intereses de esa clase social.

Nuestra caracterización del gobierno peronista fue correcta en líneas generales. Pero hubo un error conceptual al basar los análisis en el programa CGT - CGE y entender que el gobierno representaría los intereses y aspiraciones de la pequeña y mediana burguesía nacional cuando la realidad demostró que el Pacto Social, representaría los intereses de los sectores hegemónicos y monopolistas de la burguesía nacional con vinculación con el imperialismo. La burguesía nacional demostró ser un sector dentro del cual había que realizar necesarias distinciones.

Desde el punto de vista político, el breve gobierno de Cámpora significó el desarrollo y agudización de las contradicciones en el seno del movimiento peronista; contradicciones que por el peso y la ubicación del movimiento se constituyeron en las del conjunto del sistema capitalista argentino. La masacre de Ezeiza fue solo la expresión sangrienta del alto grado de antagonismo a que habían llegado esas contradicciones. El posterior discurso de Perón era la ratificación de su proyecto y el pronunciamiento definitivo entre los dos términos en pugna.

El comportamiento de la organización entre el 11 de marzo y el 13 de julio tradujo nítidamente los aciertos y errores en la apreciación de la coyuntura. Al no dejarse arrastrar por la euforia y el exitismo reinantes, y no perder de vista el proceso real detrás de las apariencias, mantuvo una actitud prudente y sensata el 20 de junio, y no se vio sorprendida por los hechos del 13 de julio. Por otro lado, al subestimar el alza popular, no supo aprovechar el rico período entre el 11 de marzo y el 20 de junio, que ofrecía excelentes posibilidades, entre otras, desde el punto de vista propagandístico. El no haber participado militarmente en el derrocamiento de la dictadura, la actitud crítica ante el proceso de las candidaturas, sumado a nuestro fundado escepticismo, plasmaron en una actitud de marginamiento donde toda intención de aprovechamiento de la coyuntura era vivido como algo ilegítimo.

EL GOLPE DE ESTADO DEL 13 DE JULIO

El gobierno de Héctor Cámpora arrancó con una contradicción irreconciliable: el proyecto económico no se correspondía con las formas de ejecución políticas ni con muchos de sus necesarios ejecutores. Cámpora estaba seguramente dispuesto a llevar a cabo un proyecto que contemplara los intereses del amplio espectro popular que lo llevó a la presidencia. Sin embargo, aceptó trilladamente dar los primeros pasos del plan económico que luego encarnarían Lastiri y Perón. El Pacto Social y los aspectos fundamentales del plan económico, fueron establecidos bajo su gobierno. Era en el aspecto político donde se verificaba una diferencia sustancial: Cámpora quería llevar adelante el proyecto sin ejercer la represión. La actitud de Rigolente la policía así como el propio discurso presidencial ante las FP. AA. días antes del 9 de julio, expresaban esta posición. Por otra parte, importantes áreas del aparato estatal habían sido totalmente cedidas a sectores del Peronismo combativo (Universidades, medios de comunicación estatales, gobernación de Buenos Aires, etc.).

Jua Perón era consciente que tanto la ausencia de represión como la vitrina montonera que caracterizaban al gobierno presidido por su delegado personal, constituían un serio obstáculo a la radicación de capos extranjeros y a la concreción del proyecto en su conjunto. Desde el punto de vista político, el gobierno de Cámpora no garan- //

tizaba el proyecto económico de J. Perón. Es entonces pues, que apoyándose en los sectores burocráticos, especialmente sindicales, y en la derecha peronista en general, con el tácito acuerdo de las FF. AA., Perón da el golpe de estado. La organización reconoció inmediatamente en Juan Perón el inequívoco ejecutor del mismo. El movimientismo combativo vio primero en Juan Perón una barrera de contención ("Perón paró la mano", titular de el descamisado), ("Perón enfrenta la conspiración", titular de militancia) a un golpe de la derecha peronista y luego ensayó la famosa "teoría del cerco". Nuestra organización entendió, por el contrario, que los únicos condicionamientos de Juan Perón se encontraban en su concepción y en el proyecto que estaba dispuesto a encarnar.

Como se sabe, los editores de "Militancia" adoptaron posteriormente el punto de vista del Peronismo Revolucionario.